

Escritura y visibilidad femenina en *Galicia: Revista Universal de este Reino* (La Coruña, 1860-65)

Paula Pérez Lucas

Universidad Rey Juan Carlos

RESUMEN

La revolución de 1854 y el bienio progresista de 1854-56 han quedado atrás para dar paso a un nuevo proceso liberal que se extiende desde el año 56 al 68 y durante el que se fragua la caída de la monarquía Borbónica en España. Éste es un momento en el que se estructura una prensa típicamente gallega, es decir, preocupada por los intereses de su patria. GRUR es la crónica del renacer de un pueblo vivida no como una separación sino como una contribución al proceso de formación de una colectividad española.

La revolución de 1854 y el bienio progresista de 1854-56 han quedado atrás para dar paso a un nuevo proceso liberal que se extiende desde el 56 al 68 y donde se fragua la caída de la monarquía borbónica en España. Éste es un momento en el que se estructura una prensa típicamente gallega, es decir, preocupada por los intereses de su patria. GRUR es la crónica del renacer de un pueblo vivida no como una separación sino como una contribución al proceso de formación de una colectividad española.¹ GRUR gozó de un enorme prestigio en su tiempo y en ella colaboraron las plumas más reconocidas. El estudioso de la prensa literaria gallega Cesar Antonio Molina afirma que ‘*Galicia* era a mellor publicación de todo este período, a primeira gran revista cultural, e tamén unha das precursoras da prensa literaria en Galicia’.²

GRUR convoca desde su comienzo a todos los genios de Galicia a colaborar en un proyecto de defensa de las costumbres y riquezas del pueblo gallego. Como base de la regeneración social se aboga por la creación de una

¹ Otras de las publicaciones más representativas del sentir de esta década de los 60 son *El Avisador* (Coruña, 1862-1894) y *El Eco de la Verdad* (Santiago de Compostela, 1868).

² Galicia era la mejor publicación de todo este período, la primera gran revista cultural, y también una de las precursoras de la prensa literaria en Galicia. En Molina, César Antonio, *Prensa Literaria en Galicia (1809-1920)* (Vigo: Xerais, 1989), p. 49.

literatura propia institucionalizada en lengua gallega. La moderna fórmula publicística de la revista conjuga en un mismo espacio de conocimiento noticia, economía, historia, artes y literatura. GRUR es una publicación eminentemente cultural donde priman los ensayos históricos y literarios sobre las noticias de actualidad, aunque las crónicas locales sobre la red ferroviaria gallega, nuevos avances agrícolas y técnicos, mejoras educativas, y disposiciones gubernamentales que influyen directamente en la vida del pueblo gallego, tienen también una cabida importante. Las noticias locales ocupan la casi totalidad del espacio dedicado a crónica de actualidad, a excepción de alguna reseña de carácter nacional. Las noticias de amplitud internacional son inexistentes, a excepción de las referencias a las Antillas españolas y los avances colonialistas del país en Marruecos.

Única en su clase, GRUR nos muestra el nacimiento de una conciencia de grupo en la que la mujer aparece como miembro imprescindible. El número de colaboraciones de plumas femeninas en sus páginas es de las más importantes en el ámbito periodístico gallego de la década de los 60, momento en el cual, como ha analizado Celia María Armas, se produce el apogeo de escritoras que publican sus trabajos en prensa.³ A pesar de ello, el análisis ideológico que María Rosa Saurín proporciona en su estudio de GRUR, uno de los pocos existentes sobre esta publicación, carece de una interpretación de género imprescindible para entender la interacción existente entre las diferentes partes de un sistema literario gallego en pleno desarrollo.⁴

El examen de las colaboraciones femeninas que tienen cabida en GRUR servirá como paradigma del importante papel que tiene la mujer y la escritora, ambas de carne y hueso, a diferencia de las personalidades ficticias que poblaban la primera publicación femenina gallega de *El Iris del Bello Sexo* (Santiago, 1841), en la creación de una nueva sociedad.⁵ En GRUR no existe un

³ Armas García, Celia María, *As mulleres escritoras (1860-1870). O xenio de Rosalía* (Santiago de Compostela: Laiovento, 2002), p. 248.

⁴ Saurín de la Iglesia, María Rosa 2000 'Una epifanía de la patria: "Galicia: Revista Universal de este Reino" (1860-65)', *Cuadernos de Estudios Gallegos*, vol. XLVII, no. 113, pp. 139-76.

⁵ Sobre esta publicación, un caso de travestismo literario y periodístico en la Galicia decimonónica, ver: Pérez Lucas, Paula 2007 'Proto-nacionalismo y género: imaginando

espacio o sección diferenciada dedicada a los intereses considerados como específicamente femeninos, lo más parecido a estas secciones, donde se solían incluir noticias y figurines de moda, consejos y crónica social, serían los ensayos y cuentos morales de Virginia Felicia Auber que se insertan dentro del discurso de la publicación con una periodicidad quincenal.

Los hermanos De la Iglesia, Antonio y Francisco María (13-1-1820/26-4-1892 y 2-2-1829/5-4-1897 respectivamente), serán los responsables de esta publicación. Antonio, director de GRUR, comienza su andadura en *La Aurora de Galicia* (1845) y más tarde en *Revista de Galicia* (1850) donde se desarrollarán sus intereses gallegos. Asiste a la Escuela Normal Central de Madrid, Seminario de Maestros, que había sido inaugurada en la capital el día 8 de marzo de 1839. Salido de Madrid, sería el encargado de fundar la Escuela Normal local a su vuelta en 1844.

Bajo la bandera de universalismo que ampara el título de la revista, se unieron literatos y poetas, científicos, marinos y juristas, para dejar constancia escrita del patrimonio de Galicia.⁶ Hombres con una cultura y educación prestigiosas, con conocimientos de leyes como Villamil, otros son personajes importantes de la medicina y la docencia universitaria. Varela de Montes, José María Gil, Díaz de Robles y López de la Vega eran médicos, y José Pardo Bazán, Vicente Turnes y Paz Novoa, juristas. Catedráticos lo fueron Planellas y García Mosquera, científicos Vázquez Queipo, Saavedra Meneses, Casiano de Prado, Martínez Servida y López Seoane. Están los arquitectos Manuel de Prado y Faustino Domínguez, algunos músicos como Valera Silvari y miembros de la Marina de distinto grado y función como Saralegui y García Boado. La mayor parte eran personalidades conocidas y reconocidas en su patria. También hay foráneos que se solidarizan con la causa gallega como Ruiz Aguilera, F. De P. Madrazo o Navarro Villoslada.

Galicia en la prensa femenina', *Comunicación e Xénero: Actas do Foro Internacional* (Santiago de Compostela: Colexio Profesional de Xornalistas de Galicia, Observatorio Galego dos Medios. Serie Xornalismo Social; vol. 1), pp. 289-308; id., 2009 'Género, literatura e identidad nacional: Discursos políticos y culturales del proto-nacionalismo gallego', *Arenal. Revista de historia de las mujeres* (en prensa).

⁶ De la Iglesia, Antonio, 'Introducción', GRUR, 1 (1-10-1860), p. 2.

Poetas y narradoras concienciadas de la situación gallega se unieron a la labor de GRUR. Constan como contribuyentes oficiales de GRUR según la ‘lista de colaboradores de dentro y fuera de la capital’ las escritoras Elvira Luna y Elisa Lestache, aunque esta última finalmente no remite ningún texto. Fuera de la lista oficial, pero colaboradoras al fin y al cabo, son: Rosalía de Castro, Concepción Arenal, Emilia Calé, Francisca Torres, Manuela Cambroner, Juana de Vega y Virginia Auber.⁷ A excepción de Rosalía y Concepción Arenal, la mayor parte de estas mujeres han sido olvidadas y no forman parte hoy día del espacio cultural popular, pero en su momento ayudaron a forjar con su pluma los límites de una nueva sociedad.

Auxilio público y visibilidad femenina

Los hermanos De la Iglesia defienden, frente al habitual e injusto desamparo que sufre la mujer, la importancia de su educación desde una perspectiva utilitaria y burguesa. Este proto-feminismo incipiente hace que GRUR abra sus puertas a plumas femeninas como no se había hecho antes en la prensa gallega. Precursora de este afán aperturista es la publicación del *Iris de Galicia* (La Coruña, 1857) donde la editorial incluye ‘con gusto’ dos poemas de Dionisia Salomón, y *El Porvenir Hispano-lusitano* (Vigo, 1858) que presumía de haber dado a conocer a las poetisas Elvira Lestache, ‘la señorita C. L’ y Joaquina López de la Vega.⁸

Como bien declara Saurín, el feminismo de los De la Iglesia era de raíz fourierista, es decir, social, aunque sin carices políticos.⁹ Estamos en un

⁷ Galicia. Revista universal de este reino. ‘Lista de colaboradores de dentro y fuera de la capital’. RAG, C 152/41. Los colaboradores están divididos por procedencia: de Castilla, de América, de Galicia y de La Coruña. En Saurín de la Iglesia, María Rosa, *Antonio, Francisco y Benigno de la Iglesia: una biografía intelectual* (Santiago de Compostela: Instituto de Estudios Gallegos Padre Sarmiento, 2003), p. 225.

⁸ Las composiciones de Dionisia aparecen en *El Iris de Galicia* los días 7 de Junio y 5 de Julio del 1857 respectivamente. Armas, 2002, pp. 187-88; *El Porvenir Hispano-Lusitano*, 7 (10-7-1858), 64 y 14 (20-8-1858), 117-18. Joaquina López de la Vega era hermana de José, colaborador fecundo de GRUR. Saurín, 2003, p. 90.

⁹ Saurín, 2003, p. 89.

momento en el que el proyecto de ‘nación ibérica’ que se está forjando en Galicia desde las páginas de GRUR requería, a pesar de que la norma femenina del ‘ángel del hogar’ insistiera tanto en el espacio doméstico como ámbito exclusivo de la actividad de la mujer, de la imagen de ‘esposa’ y ‘madre del ciudadano futuro’. Para poder desempeñar estos papeles adecuadamente la mujer debía ser educada y preparada concienzudamente por parte del estado, y es aquí dónde los planes de instrucción gubernamentales cobran su importancia.

La mujer tiene igual derecho e idéntico deber que el hombre a instruirse para que le sea posible realizar la misión que como individuo se le ha asignado y lo haga con las mayores garantías de éxito. Puesto así, el principio defendido por los De la Iglesia y otros colaboradores de GRUR tiene sentido, pero lo que desvirtúa esta propuesta es que todos coinciden en señalar un tipo de enseñanza y unos fines vitales en relación al lugar que la mujer ocupa en la familia. Con estas mismas diatribas se inaugurarían en 1869 las *Conferencias Dominicales para la Educación de la Mujer* en la Universidad Complutense de Madrid, dirigidas por Fernando de Castro.¹⁰

La única alternativa para una mujer con aspiraciones académicas y profesionales era la de matricularse en alguna de las Escuelas Normales de Maestras existentes. ‘La universidad de las mujeres’, artículo firmado en GRUR por Antonio de la Iglesia en 1865, conmemora la creación de la Escuela Normal de Maestras en este año y la define como el ‘Seminario de la reforma del país por el bello sexo’.¹¹ En el texto la mujer instruida aparece idealizada representando el ángel salvador en la tierra, llegada para librar al mundo de la violencia, las intrigas deshonorosas, la mentira y el paganismo que se esconde en el corazón de los hombres.

La corriente de pensamiento que se deja ver en la organización de la Normal de Maestras ya venía forjándose en las páginas de GRUR años antes.

¹⁰ Capel Martínez, Rosa M^a, ‘La apertura del horizonte cultural femenino: Fernando de Castro y los Congresos Pedagógicos en el siglo XIX’, en VV.AA: *Mujer y Sociedad en España (1700-1975)*. (Madrid: Ministerio de Cultura, Instituto da Muller, 1986), pp. 113-28.

¹¹ ‘La Universidad...’, GRUR, 19 (1-10-1865), p. 295.

Lorenzo G. Quintero, en su artículo de 1861 titulado ‘La educación’, establece como objetivo de la instrucción del ‘bello sexo’ el ‘formar compañeras de la existencia dignas de respeto’.¹² Es decir, no importa la calidad ni el tipo de conocimiento que se le ofrezca a la mujer, y menos aún su puesta en práctica, sino que ésta se convierta en un ser virtuoso, moral e íntegro, dado el papel de ‘redentora de la sociedad’ para el que ha sido llamada.

Las Normales de maestras funcionaban de forma heterogénea y, en ocasiones, su dependencia de la financiación privada obligaba a cesar las clases por falta de recursos, profesorado y/o materiales.¹³ El Estado carecía del capital suficiente para poder atender las necesidades de la población, y estas carencias sólo podían subsanarse por medio de instituciones de beneficencia privadas de ideología cristiana o por medio de donaciones privadas. De ahí la alta consideración y visibilidad pública de la que gozaban las múltiples asociaciones benéficas privadas dirigidas, en su mayoría, por mujeres.

No se puede olvidar a Juana de Vega, Condesa de Espoz y Mina, la más activa promotora de la beneficencia en La Coruña, a quien llamaban ‘Duquesa de la Caridad’. Patrocina, junto a la Asociación de Señoras de Beneficencia de la Coruña creada por ella, el *Álbum de la Caridad*, y financia con sus propios recursos las ‘Escuelas de Adultos de La Coruña’.¹⁴ Su visión crítica e intelectual sobre las actividades filantrópicas la lleva a remitir a GRUR un artículo del Vizconde Albande Villeneuve Bargemot, ‘La Caridad Privada’, traducido por ella misma del francés y subtítulo ‘Artículo de economía política cristiana’, en el que se defiende la importancia social y económica de la pervivencia de una beneficencia privada de raíces cristianas.¹⁵

¹² ‘La educación’, GRUR, 12 (15-3-1861), pp. 187-88.

¹³ Vega Gil, Leoncio. *Las Escuelas Normales en Castilla y León (1838-1900)* (Salamanca: Amarú, 1988), p. 236; Fernández Casanova, Carmen 2001 ‘La Actividad Docente de la Sociedad Económica de Amigos del País de Santiago en el Siglo XIX’, *Entre Nós* (Santiago: Universidade), pp. 571-88.

¹⁴ ‘Escuelas de adultos de La Coruña’, GRUR, 19 (1-10-1864), pp. 301-302.

¹⁵ ‘La Caridad Privada’, GRUR, 21 (1-11-1862), pp. 321-22. Artículo de portada. De la labor como traductora de la Condesa, esta vez desde el inglés, tenemos un segundo ejemplo en GRUR: ‘El olvido de las injurias’, 22 (15-11-1862), pp. 348-50.

También Concepción Arenal, escritora ya reconocida por estos años, se hace eco en *Galicia* del valor social de las actividades filantrópicas de una compañera de batallas, y remite un artículo en conmemoración por la muerte de ésta en La Coruña en 1865. Arenal nos describe a la Señora Vizcondesa de Jorbalán, una mujer que dedicó su vida desde 1845 a las mujeres prostitutas en un momento en que ningún estamento oficial se encargaba del bienestar de esta clase social.¹⁶

Los poemas y recensiones laudatorias dedicadas a la Condesa de Espoz y Mina son numerosas en GRUR, y establecen una visibilidad pública para la mujer en consonancia con el papel de ésta en los organismos de auxilio público. Se podría incluso afirmar que estos poemas son prueba de la influencia directa que mujeres como la Condesa tuvieron sobre el repertorio poético del renaciente sistema literario gallego.

Francisco de la Iglesia remite el poema en gallego datado de 1858 ‘Cantar de Ama de Cria, adicado a excelentísima Condesa de Espoz y Mina, en nome dos horfos da Arquiña da Coruña’ y, ‘Segunda Cantarela de Nadal’, también en gallego y dedicado a la Condesa.¹⁷ Antonio Francisco de Castro dedica su inspiración poética con una canción en gallego ‘A una Señorita Ilustre, de mucha moderación y sencillez en los vestidos, y una singular afabilidad y dulzura en el trato con los pobres aldeanos’, de la que no se especifica el nombre.¹⁸

Desde la Corte hay una mujer que por sus donaciones privadas y apoyo estatal a causas caritativas recibe el honor literario de gozar de un certamen poético en su nombre. La Real Academia Española organiza en 1865 un certamen poético dedicado a la Reina Isabel II, apodada ‘La Generosa’ y ‘La Benéfica’, con el lema ‘A la liberalidad de la Reina’, al que la redacción de

¹⁶ ‘Exequias de la Sra. Vizcondesa hechas en La Coruña’, GRUR, 20 (15-10-1865), pp. 318-20.

¹⁷ Como ejemplo: ‘Cantar...’, GRUR, 21 (1-11-1862), p. 331 y ‘Segunda...’, 2 (15-1-1864), p. 32.

¹⁸ ‘A una ...’, GRUR, 14 (15-7-1862), pp. 218-21.

GRUR presta todo su apoyo publicando la noticia en página de portada e instando a la participación a todos los vates gallegos.¹⁹

Aquellas mujeres que no se dedicaban a la literatura, como Concepción Arenal o Juana de Vega, mantenían un grado de visibilidad e interacción pública muy elevada a través de sus programas de beneficencia y de asistencia social. Juana de Vega organizaba tertulias alrededor de las cuales se juntaban las personalidades más importantes del progresismo gallego, dónde discutía, entre otros, con Francisco de la Iglesia sobre temas de educación. Francisco y la Condesa mantenían una estrecha relación debido a que compartían un gran interés por el progreso de la enseñanza en Galicia y por la mejora social de los más desfavorecidos. Ambos trabajaron juntos en la organización del plan de enseñanza de adultos para los asilados del Refugio Municipal dónde el De la Iglesia ofreció sus servicios como ‘profesor para la instrucción religiosa y moral de los pobres’.²⁰ Otra que participaba de las tertulias coruñesas de la Condesa fue Concepción Arenal, quien llegó a confiar la educación de su hijo Fernando a Francisco de la Iglesia mientras duró su estancia en La Coruña, debido al aprecio que se le tenía como pedagogo en aquel círculo de intelectuales.²¹

Escritoras y su interacción con el proto-sistema literario gallego

En GRUR la mujer escritora cuenta con cierta aceptación y canonicidad dentro de un sistema literario gallego en plena formación. En el *Diccionario de Escritores Gallegos* publicado por Murguía en 1862, y anunciado en GRUR en febrero de 1863, el autor incluye datos bio-bibliográficos de Concepción

¹⁹ ‘Certamen poético. A la liberalidad de la Reina’, GRUR, 7 (1-4-1865), 97-98. Artículo de portada.

²⁰ Saurín, 2003, pp. 223-24. Se reproducen dos cartas que la Condesa envió a Francisco expresando su gratitud en nombre de la Asociación de Señoras del Hospital de Caridad correspondientes a los años 1857 y 1858.

²¹ *Ibid.*, pp. 45-46.

Arenal de García Carrasco, Virginia Felicia Auber, y D^a Rosalía de Castro de Murguía.²²

Aún no siendo pródiga la presencia femenina en el *Diccionario*, la inserción de estas tres escritoras pone de manifiesto la importancia de la escritura femenina dentro del movimiento intelectual de legitimación de una cultura y literatura propiamente gallega.²³ La obra de estas tres autoras, todas ellas participantes de GRUR, se considera de importancia y notoriedad en la formación de un nuevo canon. Es de resaltar que de entre las tres, la única que usa el gallego en su producción artística es Rosalía de Castro.

José López de la Vega, amigo de los De la Iglesia y asiduo colaborador en GRUR, introduce en su serializado artículo ‘La Poesía Portuguesa y la Poesía Gallega’, aparecido entre marzo de 1863 y marzo de 1864, dos ensayos en los que analiza y exalta la producción de Rosalía. La cantora gallega se convierte en ‘poetisa, ángel, y hombre en su varonil arranque que con tanto sentimiento se encarna en el espíritu del pueblo rural’. Dos fueron las cualidades que hicieron de su libro, *Cantares Gallegos*, un éxito de crítica entre los eruditos en favor de una literatura propiamente gallega: la tradición literaria del pueblo, una sabia selección de los numerosos cantares a lo largo del tiempo y su genio personal que hace que produzca literatura según los cánones aceptados y que, por otro lado, interiorice esas formas de expresión, haciendo suyos los valores de una comunidad marginada, dándole una voz y una imagen verdaderas.

La excepcionalidad y genio de Rosalía la encumbran a lo más alto del parnaso de los escritores de Galicia y de fuera de ella. López de la Vega equipara sus poemas a las baladas más tiernas de Barrantes y las canciones populares más celebradas de Trueba. Según el crítico, las treinta y una

²² Murguía, Manuel, *Diccionario de Escritores Gallegos* (Vigo: Juan Compañel, 1862), pp. 90-149. Anuncio de GRUR y bases de suscripción en GRUR, 3 (1-2-1863), pp. 22-23.

²³ En el *Álbum de la Caridad* de 1862, expresión del movimiento culturalista de los 60 en Galicia, se incluyen poesías de Rosalía de Castro, Elisa Lestache, Narcisa Pérez Reoyo, Ramona Simán, Manuela Cambronerero, Elvira Luna y Emilia Calé y se cita a otras poetisas aunque sin incluir composiciones: Pilar O’Felan, Ramona García Suárez, la señorita de Flamant, la de Valladares, etc.

composiciones que forman el libro de *Cantares* ‘emulan en pureza de estilo, en correcta frase gallega, en una sintaxis brillante y en una cadencia armónica’ los versos más tiernos de Heine, el cantor más melancólico que tiene hoy Alemania, y ‘al mismo tiempo el más fiel observante del metro y de la melodía poética’.²⁴

La encarnación del espíritu colectivo y el compromiso cívico de su poesía hacen de Rosalía la nueva musa del pueblo:

inspirándose en medio de las ternuras y pesares de la gente rural de Galicia, es un *estro vivo*, emanación de la más encumbrada doctrina de fraternidad y amor, para hacer la dicha de nuestros campesinos, relatando sus más íntimas afecciones (*cursiva mía*).²⁵

Se denigra la poesía individualista y escéptica centrada en el poeta y su amargura, y se aboga por una lírica llena de sociabilidad y esperanza que, en palabras de López de la Vega, ‘nos hace soportar animosos las miserias del destino, nos enseña a ser nobles y generosos, justos y benéficos’. Una poesía que se alimenta de la inspiración del amor, de la naturaleza, de la humanidad, de la religión, de la gloria, en una palabra, ‘de lo bello y lo noble’. Una nueva poesía de ‘entusiasmo generoso y noble ... que hoy amenaza una nueva y grande reforma social’.²⁶

Sin embargo, López de la Vega, principal crítico de Rosalía en GRUR, no olvida que Rosalía es, ante todo, mujer, y nos ofrece una visión de la poetisa muy en consonancia con los patrones de género establecidos por los maestros del canon literario de la época. De entre las composiciones de *Cantares* resalta la agudeza y el estilo con que Rosalía trata el tema del amor en ‘D’eses teus olliños negros’, desmarcándose del materialismo y sensualismo vacuo de otros autores para centrarse en un amor espiritual que se representa en las ‘fruciones de pensamiento’ y la ‘ternura de los afectos santos’; del poema ‘Nosa Señora

²⁴ López de la Vega, ‘Bibliografía. Cantares gallegos’, GRUR, 16 (15-8-1863), p. 180.

²⁵ *Ibid.*, p. 179.

²⁶ López de la Vega, ‘¿Quién ha ejercido más influencia en el mundo, el orador o el poeta?’, GRUR, 23 (1-9-1861), pp. 353-56.

da Barca' destaca la riqueza de imágenes y el espíritu descriptivo elegante y ameno del ambiente de las romerías tradicionales; en 'Quíxenche tanto meniña', la ternura y el amor maternal expresado a través del más puro idealismo y la 'dulzura más apasionada'; y en 'Campanas de Bastavales', el canto místico y reposado del llanto.²⁷

La imagen de una Rosalía maternal y doméstica se contradice si ponemos su obra en relación a las demás plumas femeninas de la revista. Los poemas de Rosalía reproducidos en GRUR, 'Adios qu'eu voume' y 'A gaita gallega. Resposta a D. Ventura Aguilera', nos muestran a una mujer que rompe y sobrepasa los límites establecidos de una escritura propiamente femenina, creando, además, un nuevo despertar lírico sin parangón entre sus compatriotas de ambos sexos. La de *Cantares* encarna la pesadumbre de un pueblo azotado por la emigración y derrotado por las tristezas de una situación insostenible, mientras sus compañeras de publicación centran todavía sus esfuerzos en cantar su individualidad romántica femenina y como mucho entonan poemas costumbristas a su ciudad natal o a sus lugares predilectos en la geografía de Galicia.

La primera colaboración de Rosalía en la prensa sería precisamente en GRUR, en el año 1862, con su poema 'Adios qu'eu voume' que saldría publicado un año más tarde como parte de los *Cantares Gallegos* con el título definitivo 'Adiós rios, adiós fontes'.²⁸ Este poema, además, será publicado en el *Álbum de la Caridad* de 1862. No parece casualidad que el segundo de los dos poemas de Rosalía reproducidos en GRUR sea 'A gaita gallega', contestación de la poetisa al poema de Aguilera que le precede en la misma

²⁷ En relación a la composición 'Quíxenche tanto, meniña', López de la Vega encuentra en ella la 'dulzura de los versos de Ovidio' y la compara 'con el arte de los madrigales de Victor Hugo y de las baladas de Moore'. Una inserción de prestigio dentro del escalafón de los escritores más representativos de la cultura occidental de todos los tiempos para una joven poetisa. En 'Bibliografía...', art. cit., pp. 179-81.

²⁸ Sin embargo, sabemos que Rosalía no era ya por estos años una escritora neófita ni desconocida. Sus relaciones íntimas y profesionales se extendían por entre el grupo de intelectuales que participan del movimiento culturalista y proto-galleguista de la segunda mitad del XIX. Mantenía, por ejemplo, una relación de amistad con Antonio de la Iglesia, director de GRUR, ya desde sus comienzos como escritora. Saurín, 2003, p. 89.

página.²⁹ El poeta Aguilera dice: ‘Cuando la gaita gallega / el pobre gaiteiro toca, / no sé lo que me sucede / que el llanto a mis ojos brota’, y al fin de cada estrofa concluye: ‘Que no sé deciros / si canta ó si llora’. La ‘delicada’ poetisa le contesta: ‘Eu podó decirche / non canta que chora’. ‘Una respuesta admirable’, que, según López de la Vega, deja entrever que todas las demás composiciones de la autora han de ser por fuerza ‘selectas, amenas, sentidas y elevadas’.³⁰ Una manera clara y precisa de insertar a Rosalía dentro de la maraña de relaciones de poder y visibilidad existentes dentro del emergente campo literario gallego. Al posicionar a su autora dentro de una escuela literaria en plena formación y canonización se confiere al mismo tiempo a su producción artística un cierto prestigio *a priori*, que, como mujer escritora, necesita para ser aceptada.

Pero la repercusión de los *Cantares* va mucho más allá. La relevancia de la obra de Rosalía no produce únicamente la inserción de ésta dentro de una corriente literaria en formación, sino que su existencia prueba y sirve, además, de legitimación para otra, aquélla que lucha ideológicamente por la unificación de la península ibérica. Es de nuevo López de la Vega quien intercala el juicio crítico de los *Cantares* en su estudio sobre la poesía portuguesa y gallega, pues la obra le sirve cómo base para legitimar su objetivo: ‘dar a conocer la analogía que hay entre los idiomas portugués y gallego’, y mostrar la tendencia unificadora y de fusión existente en el sentimiento íntimo de inspiración de los vates de ambos países.³¹

Pero, ¿cuál es la reacción al extraordinario distanciamiento de Rosalía de los parámetros hasta ahora aceptados para la escritura femenina? Parece al menos singular que su escritura no cause ni un solo comentario en contra dentro de GRUR aún por comparación con la de sus compañeras. Quizás sea

²⁹ Ventura Ruiz Aguilera, ‘La gaita gallega. Eco nacional. A mi querido amigo D. Manuel Murguía’, seguido de ‘A gaita gallega. Resposta ó eminente poeta D. Ventura Ruiz Aguilera’, GRUR, 15 (1-8-1863), pp. 161-63.

³⁰ López de la Vega, ‘Bibliografía. Cantares Gallegos. Conclusión’, GRUR, 17 (1-9-1863), p. 192.

³¹ López de la Vega, ‘La poesía portuguesa y la poesía gallega’, GRUR, 20 (15-10-1863), p. 240.

porque en un primer momento las composiciones de *Cantares* no se recibieron como un elemento iconoclasta sino que, dentro de su genialidad y calidad estética, seguían siendo obra de una mujer. Así se muestra en la aceptación y encumbración de la obra de Rosalía hecha por López de la Vega, quien destaca como primordiales el tratamiento del amor desde un punto de vista no carnal sino espiritual, la religiosidad, la representación del sentimiento maternal desde el idealismo, y una sensibilidad poética extrema con la naturaleza. Por supuesto, este tipo de composiciones carecen de controversia, aún cuando estén escritas en gallego.

El mismo López de la Vega, quien en un primer momento compara a Rosalía con los más grandes literatos, intenta disipar de la producción de la poetisa toda sombra de duda acerca de posiciones que pudieran ser intencionadamente controvertidas, o entendidas de esta forma por el público. Cuando se refiere a la composición ‘Nosa Señora da Barca’ que concluye con la estrofa ‘Nosa Señora da Barca / Ten o tellado de pedra; / Ben ó pudiera ter d’ouro / Miña Virge si quixera’, el crítico se detiene a precisar que en esta estrofa popular ‘no hay irreverencia [hacia la Virgen], antes bien se confiesa su poder; pero como en su santuario se recogen muchas limosnas ... parece extraño que no tengan una suntuosidad mas remarcable y esto lamenta la copla’.³²

Rosalía aparece por primera vez ante el público en GRUR y es en esta publicación donde se dan los primeros trazos del proceso de feminización que sufrirá la obra de la poetisa gallega hasta su muerte en 1885. Se obvian los textos más problemáticos y se pasa por alto el fondo controvertido de composiciones como las de ‘Nosa Señora da Barca’, dónde se critica el afán de lucro de la jerarquía cristiana, y las dudas sobre la existencia de Dios que se reflejan en el poema ‘Santa Escolástica’. De esta forma Rosalía se convierte en musa del pueblo, en ‘estro vivo’, según la denominaba López de la Vega, ya que es éste uno de los pocos elementos femeninos/feminizados vistos con buenos ojos dentro de un campo literario definido y ordenado por hombres,

³² López de la Vega, ‘Bibliografía...’, art.cit., p. 180.

desde que en el siglo XVIII comenzara la incorporación paulatina de la mujer a la escritura.³³

Safo fue la primera mujer poeta que sufrió de esta mitificación. Su nombre se convierte desde la Antigüedad en sinónimo de musa de los mortales y de los dioses, que con su poder era capaz de influenciar el numen de los más importantes hombres de su tiempo. López de la Vega se refiere a ella, a la ‘afectuosa y expresiva Safo, lucero de Lesbos, estrella de poesía’, comparando su influencia con la de ‘nuestras poetisas contemporáneas, cuyos ecos tanto bien derraman en nuestro pueblo ansioso de *luz* y de *progreso*’ (cursiva en el original).³⁴ La poetisa pasa a ser valorada, no por el mérito de sus composiciones, sino por su importancia como unidad mediadora entre los hombres y la nueva sociedad.

A excepción de las composiciones de Rosalía, los escritos de pluma femenina que se reproducen en GRUR se corresponden con las expectativas que en la época se tenían sobre la escritura canónica femenina. Además, todas ellas se enmarcan dentro del subsistema literario de Galicia. La lengua usada es el español y la temática no es propiamente gallega. Emilia Calé y Torres de Quintero, la tía de ésta, Francisca Torres, Elvira Luna y Manuela Cambroner, en consonancia con la moda imperante en la escritura femenina de los años 60, remiten composiciones poéticas en las que la temática religiosa, el amor, la patria y la naturaleza son sus fuentes de inspiración.

El ideal doméstico del ‘ángel del hogar’, reinante con más fuerza que nunca en esta segunda generación de poetisas que escriben entre los años 1850 y 1868, prevalece como una sombra sobre todas ellas. Reutilizan el lenguaje poético elaborado por las primeras escritoras románticas para reafirmar la identificación de la poeta con la norma femenina, y poder así gozar de cierta

³³ Fraisse, Geneviève, *Musa de la Razón: La Democracia Excluyente y la Diferencia de los Sexos* (Madrid: Cátedra, D. L., 1991), p. 156.

³⁴ López de la Vega, ‘¿Quién ha ejercido más influencia en el mundo, el orador ó el poeta?’, GRUR, 4 (15-2-1862), p. 50.

autoridad.³⁵ Emilia Calé remite poemas como ‘La flor de un día’, ‘Un adiós a la estación de las flores’ y ‘La rosa y la siempreviva’, en los que la identificación con las imágenes naturales y elementos de la naturaleza, en este caso las flores, sirve como técnica de auto-representación tan del gusto de la primera generación de escritoras románticas que intentaban así encontrar una vía para la creación de un lenguaje poético propio.³⁶ ‘Horas de ausencia’ de Calé corresponde a un subtipo del poema de auto-representación femenina, la autobiografía poética, en el que se desarrolla la evolución del ‘yo’ poético por causa de una decepción amorosa. En este caso, como era normativo en la poesía femenina, la decepción no tiene connotaciones sexuales, o, al menos, no se la relaciona con una experiencia sexual, sino que es camuflada en el dolor por la ausencia del hombre amado. Así se explica el paso de una infancia inocente y feliz, de las ‘horas de dulce vivir’, a una vida ‘en el llanto sumergida’.³⁷

La maternidad y la muerte son dos temas que presiden el corpus poético de esta generación de mujeres escritoras. Mantener el ideal femenino era afirmar la prioridad de la función maternal en todos los sentidos. La Virgen era el modelo que presidía el ámbito femenino por simbolizar el aspecto más importante que las escritoras pretendían compaginar con la estética romántica y que legitimaba su actividad artística: la maternidad.³⁸ Así Emilia Calé, escritora abanderada de los preceptos canónicos de la escritura femenina isabelina, destaca en GRUR el papel maternal de la Virgen en su poesía ‘A María, en el mes de las flores’, describiéndola como la más tierna de las madres, caritativa y siempre pendiente de las necesidades ‘de los hijos de (su) amor’.³⁹

Los poemas dedicados a la muerte de un ser querido eran otro de los temas recurrentes entre las poetisas del siglo XIX, ya fuera por su papel de hija dedicada y

³⁵ Kirkpatrick, Susan, *Antología Poética de Escritoras del Siglo XIX* (Madrid: Castalia, 1992), p. 32.

³⁶ ‘La flor...’, GRUR, 21 (1-8-1861), pp. 326-27; ‘Un adiós...’ 4 (15-2-1862), pp. 61-62; ‘La rosa...’, 16 (15-8-1863), pp. 181-82.

³⁷ ‘Horas...’, GRUR, 11 (1-6-1862), p. 164.

³⁸ Kirkpatrick, 1992, pp. 33-36.

³⁹ ‘A María...’, GRUR, 11 (1-6-1862), p. 173.

amante, en su papel de madre devota, de enfermera y/o consoladora. En esta corriente se encuentran en GRUR los poemas de Calé ‘A la memoria de mi querida madre’, y la respuesta que su tía Francisca Torres escribe a éste último con el título ‘A mi sobrina. La señorita Doña Emilia Calé y Torres, por la sentida poesía que dedica á la memoria de su madre’.⁴⁰ Calé expresa la muerte de una madre ‘siempre cuidadosa’ y de ‘maternal ternura’ como una pérdida, como ausencia de un ser amado que sólo puede consolarse con la oración: ‘Mi sola recompensa será la oracion pura / Que siempre á tu memoria ferviente elevaré’. Como contestación, Francisca Torres nos describe a una mujer cuyo papel fue ser ‘amorosa madre’ y ‘excelente hermana’, y que llega a calificar de ‘santa’. Para Francisca, de nuevo, la única respuesta al sufrimiento de la pérdida es el ‘ruego’ y la ‘plegaria’, la unión con un Dios que ofrece descanso y consuelo. Dirigiéndose a su sobrina le dice: ‘Y ya que de nuestra pena / Es una misma la causa, / Un mismo altar regar deben / Tus lágrimas y mis lágrimas’.⁴¹

La visión de la muerte de estas poetisas carece de la abstracción y ambigüedad que le otorgaba su contemporánea Rosalía, y no hace más que reiterar la fe religiosa como parte de la identidad femenina. ‘A la religión’ y ‘Las siete palabras’, de la misma Emilia Calé, reiteran su adhesión a una norma femenina en la que la convicción pía simboliza uno de sus aspectos más importantes y característicos. Estos poemas se centran, respectivamente, a cantar y regocijarse en el acto del culto religioso cristiano que ofrece ‘Consuelo, amor, placer, pura inocencia’ como bálsamo para ‘el hombre que gime penitente’, ‘para las vírgenes que habitan el retiro’, ‘la huérfana, el jóven y el anciano’, ‘el mártir’ y ‘el moribundo’; y a la narración de un pasaje bíblico de la vida de Jesús, La Pasión.⁴²

Refiriéndose a los poemas que reflejan el dogma religioso de Emilia Calé, ‘Las siete palabras’, que más tarde en su obra poética *Horas de inspiración* (1867) tomaría el título extendido de ‘Las siete palabras de Cristo en la Cruz’, y ‘A la

⁴⁰ No se han podido encontrar otras composiciones de Francisca Torres en la prensa consultada por lo que creemos esta pudo ser su única composición salida a la luz. La muerte de su hermana y la publicación de la poesía de su sobrina en GRUR serían el motivo por el que esta mujer se decidió, por una vez, a remitir uno de sus escritos.

⁴¹ Emilia Calé, ‘A la memoria...’, GRUR, 8 (15-1-1861), p. 128; Francisca Torres, ‘A mi sobrina...’, GRUR, 12 (15-3-1861), p. 181.

⁴² ‘A la religión’, GRUR, 25 (1-10-1861), pp. 388-89; ‘Las siete ...’, 12 (15-3-1861), pp. 186-87.

religión’, también incluido seis años más tarde en su colección de poemas, Gumersindo Laverde, en el prólogo a la obra, ofrece una inspiradora aclaración sobre la ortodoxia religiosa del momento y el rotundo rechazo hacia una religión individual, espiritual o panteísta a la manera de Rosalía:

La religión que canta Emilia Calé no es la aspiración vaga y sin fórmula del panteísta; es el catolicismo con sus santos recuerdos é inmortales esperanzas, con sus inefables misterios y augustas festividades, en que el alma se eleva á Dios ... no es una religión abstracta y vaporosa, de pura fantasía y de estéril sentimentalismo; es la religión positiva y práctica ... la religión consoladora del *hombre que llora penitente*, de *las vírgenes que habitan en retiro*, de *la huérfana*, del *pobre y del anciano*, la religión que dio *al mártir valor para el tormento*, la religión de la *Madre del amor hermoso* ... Háse inspirado [Calé] directamente en el espectáculo magnífico del *año litúrgico*, perpetua y conmovedora renovación de la historia evangélica (cursiva en el original).⁴³

No resulta extraño entonces que la duda metafísica que se vislumbra en la poesía rosaliana, la lucha dialéctica que la cantora del Sar mantiene entre sus creencias religiosas, y la incesante duda sobre la existencia del más allá sea una parte *non grata* y silenciada de la producción de ésta, que con una perspectiva tal, rompe con el ideal del eterno femenino para ofrecer una nueva subjetividad femenina consciente y reflexiva.

La relación íntima entre madre e hija era otro de los temas privilegiados por las poetisas del XIX que encontraban en esta intensa y sentimental relación el amparo y la comprensión que seguramente se les negaba fuera del ámbito doméstico y maternal. De igual modo, las escritoras encontraban el solaz y la compenetración que necesitaban en sus amistades con otras mujeres. Tal importancia cobraba en sus vidas la relación de confianza y fidelidad con otras mujeres que sus amigas se convertían, en ocasiones, en musas de su propio arte.⁴⁴ Así lo expresa Emilia Calé en un poema que le dedica a su amiga Doña Ventura Arana de Vallugera con el título ‘Un recuerdo desde el campo’: ‘Yo

⁴³ Calé, Emilia, *Horas de Inspiración* (Lugo: Imprenta De Soto Freire, 1867), pp. 10-11.

⁴⁴ ‘Un recuerdo...’, GRUR, número 23 (1-12-1862), p.164.

nunca te olvido, pues mi pensamiento / Constante recuerda tu fiel amistad; / Con esa memoria diviso el contento / Que ansio, en las horas de mi soledad'. Y el poema sigue: 'Tu grato recuerdo se agita en mi alma, / En estos lugares que alegre te ví; / Por eso buscando la paz y la calma / Despierta mi lira, tan solo por ti'.

'Un recuerdo a la Coruña' de Emilia Calé, 'En la playa de Villagarcía', de Elvira Luna, y 'A la Coruña', de Manuela Cambronero forman en GRUR el tríptico de poesías que siguen la moda de la época de exaltación de lo propio, con descripciones embellecedoras y amenas del paisaje, y con un toque de nostalgia por estar lejos de la tierra. Sin embargo, estas composiciones no se salen de la temática que se creía esperable para plumas femeninas, pues no van más allá de ser arrebatos sentimentales y nostálgicos de amor a la patria en ausencia de ella, como en el de Emilia y el de Manuela Cambronero, carentes de cualquier tipo de pensamiento crítico. Así, el poema de Elvira Luna, 'En la playa de Villagarcía', se estructura en relación a la expresión del apego, respeto y amor que le tiene la autora al lugar dónde se acerca para recobrar la paz y la armonía.⁴⁵ Todas ellas son poesías de tema costumbrista y utilizan la métrica, expresiones y rima propias de la tradición literaria española erudita y culta.

Otro de los géneros prolíficos en el repertorio poético femenino es el del poema encomiástico. Este tipo de composiciones son muy clarificadoras a la hora de analizar las interacciones femeninas con la esfera pública. Las mujeres escritoras decimonónicas, apartadas de los centros de poder, conseguían con su pluma hacer saber de manera pública sus inclinaciones por tal o cual personalidad, o por tal o cual hecho. La reina Isabel II merece el dedicado a su nombre 'A S. M. La Reina' 'por ceder á la nación las tres cuartas partes de su patrimonio', y el organizador de los Juegos Florales de La Coruña del año 1861 es el acreedor del poema de Calé 'A D. José Lopez Cortón. Iniciador de los Juegos Florales de Galicia', que remite el 15 de octubre.⁴⁶ Este último poema

⁴⁵ Emilia Calé, 'Un recuerdo...', GRUR, 14 (15-7-1865), pp. 219-20; Elvira Luna, 'En la playa ...', 10 (15-2-1861), pp. 154-55; Manuela Cambronero, 'A la Coruña', 13 (1-4-1861), pp. 201-202.

⁴⁶ 'A D. José...', GRUR, 26 (15-10-1861), pp. 409-12; 'A S. M. La Reina', 9 (1-5-1865), p. 144.

muestra a Emilia Calé como una escritora que, a pesar de su uso del castellano y su temática no específicamente gallega, se suma a la corriente intelectual galleguista de los años 60 al apoyar el primer concurso de poesía local.

Calé es una escritora reconocida y valorada en el ámbito literario de Galicia y España, y su escritura, incluso a pesar de su alejamiento de toda forma de expresión popular y/o local, es parte de un canon literario gallego en plena ebullición. En el año 1867, bajo el apartado de ‘Sección Bibliográfica’ de *La Revista*, se añade el ‘ya demasiado conocido (nombre) de la señora Calé Torres de Quintero’ a una lista en la que aparecen los nombres más sobresalientes de la lírica gallega: Pastor Díaz, Galarraga, Amado, Valenzuela, Puente, Pintos, Murguía, Seoane, Gil, Camino, Rosalía ‘y tantos otros inmortales’. Acto seguido se hace una reseña favorable de la obra de Calé *Horas de inspiración* afirmando que:

contiene escogidas poesías religiosas, líricas y descriptivas, que forman una *envidiable reputación*. Delicadeza de sentimientos, galana y fecunda imaginación, y esa sensibilidad exquisita propia de la mujer, es lo que resalta en dichas composiciones (cursiva mía).⁴⁷

Una imaginación usada sólo para aplicarla al fuego de una profunda y exquisita sensibilidad y una poesía de carácter lírico-descriptivo que toma de la religión, el amor, la patria y la naturaleza su inspiración. De sus composiciones se desprende una reputación clara, recta, sin contradicciones ni vacilaciones resbaladizas, que no resulta amenazante en el contexto patriarcal decimonónico y que por ello se acepta como parte integrante del sistema literario gallego. Una identidad femenina doméstica y virtuosa que ‘honra á Galicia’.

La legitimidad literaria de Calé se construye, como el de otras contemporáneas suyas, sobre la aceptación de una vocación que viene del más allá, una disposición providencial innata y por lo tanto, verdadera e indiscutible. El católico y tradicionalista Gumersindo Laverde, en su prólogo a la obra de Calé *Horas de inspiración* (1867), establece una clara diferencia entre las verdaderas escritoras y

⁴⁷ Armas, 2002, pp. 289-90.

aquellas que no lo son. No es justo pues, según sus palabras, censurar a ninguna escritora por el mero hecho de serlo, ‘siempre que acredite con la bondad de sus producciones que al coger la pluma á obedecido a los llamamientos del cielo mas que á los estímulos de la vanidad ó del capricho’, y si la escritura es lo que él denomina su ‘*legítima vocación*’. Es verdad que ‘pueden existir mujeres *llamadas* por la Providencia, cual, entre otras mil, lo fue la sabia cantora latina de los vergeles de *Cintra*, nuestra Luisa Sigea’ pero excusen de escribir, sigue diciendo, aquéllas que no lo hacen de ‘*legítima vocación*’ ya que de ello depende ‘la armonía del mundo moral’ (cursiva en el original).⁴⁸

El discurso neocatólico español erige la subjetividad artística femenina en torno a una razón teleológica de conectividad innata y natural con Dios que la hace superior en sensibilidad, al mismo tiempo que la aleja de poder ser juzgada por las mismas leyes que rigen al resto de los hombres. En palabras de su prologuista, Calé ‘ha nacido poetisa, [ya] que ha recibido del cielo el don de revelar la belleza oculta á los profanos, dícelo en alta voz la peregrina hermosura de sus sentidas composiciones, tanto más valedera para el caso cuanto menos artificiosa y estudiada, cuanto más espontánea y libre de retóricos afeites’.⁴⁹

Es decir, una escritora sólo puede serlo verdaderamente si su vocación proviene de Dios y, por lo tanto, su obra destila contenidos virtuosos y pedagógicos. De lo contrario, cualquier mujer que se atreva a empuñar la pluma sólo será capaz, debido a una suerte de determinismo teológico, de producir obras profanas y al margen del código establecido que, en ningún caso, podrán llegar a formar parte del canon literario dominante. En la verdadera escritora, siguiendo de nuevo a Laverde, no existe ‘la menor oposición entre la poesía y la virtud femeninas, dada la íntima y esencial armonía que entre lo *bello*, lo *bueno* y lo *verdadero* existe!’.⁵⁰

A pesar de su canonicidad dentro del emergente sistema literario gallego, Calé se piensa parte del grupo de ‘pobres escritoras de provincia, sin más títulos que nuestro amor al saber’, y así lo escribe en un ensayo titulado

⁴⁸ Calé, 1867, pp. 7-10.

⁴⁹ *Ibid.*

⁵⁰ *Ibid.*

‘De la juventud’ salido en *El Alerta* de 1864.⁵¹ Su apelación a la existencia de las mujeres escritoras gallegas como un colectivo diferenciado de sus compatriotas masculinos refleja una conciencia de pertenencia a un sistema literario subalterno, el de la literatura femenina, dentro del propio sistema literario gallego, a su vez subordinado del sistema literario español.

El total de composiciones que se publican en GRUR con la firma de Emilia es muy superior a las de firma rosaliana, y sólo superadas en número por los ensayos de la escritora gallego-cubana Virginia Felicia Auber. Ésta última se convertirá en la más prolífica colaboradora de GRUR y de toda la prensa gallega de la década de los 50 y 60, publicando un total de 73 textos con una periodicidad quincenal y ocupando en varios casos la portada de esta cabecera coruñesa. Su colaboración ocupa una media de tres páginas en una publicación cuyo número total se mantiene alrededor de las 16. La importancia numérica de su colaboración, el lugar privilegiado que éstas ocupan en ocasiones, además de la cuidadosa introducción que se hace a su primer artículo, y un largo y detallado escrito que se publica en GRUR cuatro meses más tarde con datos biográficos de la autora, indica que sus trabajos encarnaban a la perfección la línea ideológica de la redacción en relación a su discurso moral e instructivo, dirigido en especial a las mujeres.⁵²

Destacan ensayos moralizantes y didácticos como ‘El hogar doméstico’, ‘Libro de memorias de una mujer sensata y buena’, ‘La descuidada’, y algunos de crónica social como ‘Ecos de la vida diaria’, ‘Las calles de la Habana’, etc.⁵³ Además, la presencia continuada de Felicia en la revista es prueba de que los redactores de la publicación eran conscientes de que las mujeres se habían convertido en una parte importante de su público lector, y de la importancia de la participación de éstas en su proyecto de recuperación cultural.

⁵¹ Citado en Armas, 2002, p. 243.

⁵² Introducción a la obra de la escritora. Sin título, GRUR, 22 (15-8-1861), p. 340; ‘Apuntes biográficos de la escritora Felicia’, GRUR, 30 (15-12-1861), pp. 475-77.

⁵³ Todos ellos publicados en GRUR entre los años 1861 y 1865.

Los ensayos con la firma de Felicia aparecidos en GRUR fueron, muy seguramente, de doble publicación. Todas las pistas señalan a que pudieron ser parte del folletín que con el título de *Ramillete Habanero* escribía Felicia en Cuba.⁵⁴ Sabemos que Felicia era consciente del uso que de sus ensayos se hacía en GRUR y de la alta estima y respeto con que la trataban sus redactores.⁵⁵ Prueba de ello son los poemas laudatorios que a su persona se dirigen en GRUR. José López de la Vega y Francisco de la Iglesia le dedican en febrero de 1862 el soneto ‘Un saludo a nuestra ilustre paisana y hermana en el periodismo. A la célebre Virginia Felicia Auber’, mientras Domingo Díaz de Robles se dirige así a la autora en 1865: ‘¡Oh perla del Orzán dulce Felicia / Panegirista de Ramón de la Palma / Yo estoy enamorado de tu alma / Que en tu elegante pluma comprendí’.⁵⁶

Felicia es considerada como escritora gallega, compatriota y hermana de letras, sin embargo, su producción periodística carece de la fuerte huella de la comunidad gallega que encontramos después en Mercedes Bieito Bouza, una gallega afincada en Cuba que aborda con su pluma temas como la política gallega de su tiempo, las sociedades de instrucción y la problemática concreta de la mujer gallega, todos ellos ajenos a la obra de Felicia.⁵⁷

A pesar de la no adhesión de las colaboradoras, excepto Rosalía, a ciertos parámetros literarios propiamente gallegos, es decir, el uso de la lengua gallega, de formas, metros, rimas y temática de tradición popular, el hecho de ser mujeres y encarnar en sus obras una imagen femenina en consonancia con el canon imperante de estos años 60, el ‘ángel del hogar’, les brindó un puente

⁵⁴ ‘Las edades...’, GRUR, 17 (1-9-1862), p. 263.

⁵⁵ ‘La cotorrita’, GRUR, 15 (1-8-1863), p. 158.

⁵⁶ José López y Francisco de la Iglesia, ‘Un saludo...’, GRUR, 4 (15-2-1862), p. 52; Domingo Díaz de Robles, ‘Á Felicia’, GRUR, 5 (1-3-1865), pp. 71-72.

⁵⁷ Aneiros Díaz, Rosa. ‘Virginia Felicia Auber: Unha xornalista galega no alén mar’. *Cultura Galega.org*. (2006) <http://www.culturagalega.org/album/detalle_extra.php?id=236> [consultado 5 Julio 2009], p. 18; Costa Alcalde, María Xosé 1997, ‘Mulleres galegas na prensa galega de América (1873-1914): O caso de Mercedes Vieito Bouza’, *Revista de Estudos Migratorios*, no. 3, pp. 257-82.

directo a la fama, al reconocimiento del público y de los editores de GRUR, que favorecieron en sus páginas un discurso de género timorato, virtuoso y observante de las reglas vigentes.

El caso de la lectura feminizadora de las composiciones de Rosalía es buena prueba de hasta qué punto aquellos que tenían el poder de ejecutar imperativos morales y sociales desde la esfera pública eran capaces de engrandecer o invisibilizar ciertas partes de la vida y obra de las escritoras decimonónicas. Emilia Calé y Virginia Auber, al igual que otras contemporáneas suyas, gozaron de una reputación mediatizada por la cosmovisión imperante en el grupo de intelectuales progresistas de los años 60 defensores de Galicia que identificaron el concepto de nación gallega, ahora todavía parte integrante de la española, con la causa del liberalismo político. Es decir, el derecho de los pueblos entendido como un pacto voluntarista y contractual dentro del espacio de lo público. Una esfera pública que se define, a su vez, sobre la base de una esfera privada y doméstica, ámbito propio de la mujer dónde la igualdad no se da, el poder no se adquiere por contrato, y dónde el Estado no tiene poder de acción.

Los padres del galleguismo, con Murguía a la cabeza, aceptaron de buena gana la perspectiva identitaria de género emergente en estas escritoras, una subjetividad sujeta al ámbito y el ideal doméstico, incluso en el terreno de lo artístico, como parte del discurso proto-nacionalista dominante, al mismo tiempo que nivelaron y neutralizaron el contenido trasgresor de sus obras.

Bibliografía

1. Revistas consultadas

Galicia: Revista Universal de este Reino (La Coruña, 1860).

2. Fuentes primarias

Bonilla y San Martín, Adolfo y Miguel Antigas, (eds.) *Álbum de la Caridad. Juegos Florales de La Coruña en 1861, Seguido de un Mosaico Poético de Nuestros Vates Gallegos Contemporáneos* (La Coruña: Imprenta del Hospicio Provincial, 1862).

Calé, Emilia, *Horas de Inspiración* (Lugo: Imprenta De Soto Freire, 1867).

Murguía, Manuel, *Diccionario de Escritores Gallegos* (Vigo: Juan Compañel, 1862).

3. Fuentes secundarias

Aneiros Díaz, Rosa. 'Virginia Felicia Auber: Unha xornalista galega no alén mar'. *CulturaGalega.org*.(2006)<http://www.culturagalega.org/album/detalle_extra.php?id=236> [consultado 5 Julio 2009].

Armas García, Celia María, *As Mulleres Escritoras (1860-1870). O Xenio de Rosalía* (Santiago de Compostela: Laiovento, 2002).

Capel Martínez, Rosa M^a 1986, 'La apertura del horizonte cultural femenino: Fernando de Castro y los Congresos Pedagógicos en el siglo XIX', en Durán, M. Angeles y Capel Martínez, Rosa María (eds.), *Mujer y Sociedad en España (1700-1975)*, Ministerio de Cultura, Madrid, Instituto de la Mujer, pp. 108-145.

Costa Alcalde, María Xosé 1997, 'Mulleres galegas na prensa galega de América (1873-1914): O caso de Mercedes Vieito Bouza', *Revista de Estudios Migratorios*, no. 3, pp. 257-82.

Fernández Casanova, Carmen 2001, 'La Actividad Docente de la Sociedad Económica de Amigos del País de Santiago en el Siglo XIX', *Entre Nós* (Santiago: Universidade), pp. 571-88.

Fraisse, Geneviève, *Musa de la Razón: La Democracia Excluyente y la Diferencia de los Sexos* (Madrid: Cátedra, D. L, 1991).

Kirkpatrick, Susan, *Antología Poética de Escritoras del Siglo XIX* (Madrid: Castalia, 1992).

Molina, César Antonio, *Prensa Literaria en Galicia (1809-1920)* (Vigo: Xerais, 1989).

Saurín de la Iglesia, María Rosa 2000, 'Una epifanía de la patria: Galicia: Revista Universal de este Reino (1860-65)', *Cuadernos de Estudios Gallegos*, 47.113, pp. 139-76.

—. *Antonio, Francisco y Benigno de la Iglesia: una Biografía Intelectual* (Santiago de Compostela: Instituto de Estudios Gallegos Padre Sarmiento, 2003).

Vega Gil, Leoncio, *Las Escuelas Normales en Castilla y León (1838-1900)* (Salamanca: Amarú, 1988).